

Introducción (estudio) al teatro de Buero Vallejo

Por [Mario López Asenjo](#) y Justo Fernández López

1. El autor

Antonio Buero Vallejo nació en Guadalajara en 1916. Estudio Bellas Artes con intención de dedicarse a la pintura. Al comienzo de la Guerra Civil se alistó en el ejército republicano. Tras la guerra fue condenado a muerte pero esta pena fue conmutada por prisión de 8 años, que al final se redujo y pudo salir con la libertad condicional en 1946.

En 1949 estrena *Historia de una escalera*, **obra que marca el inicio de una nueva etapa en el teatro español.**

Su obra ha sido traducida a varios idiomas y representada en los teatros de toda Europa, aunque no tanto como merecería la calidad de sus dramas, donde también goza de un merecido prestigio.

Merecidamente, sin duda, tuvo la suerte de que prácticamente todo lo que escribió fue representado. Desde 1949, año de su primera obra, hasta 1999 que estrenó la última, el autor estrenó 27 obras.

En vida, recibió numerosos premios y desde 1972 perteneció a la Real Academia de la Lengua. Murió en el año 2000.

Buero Vallejo fue, sin duda, el más destacado dramaturgo de la segunda mitad del siglo XX y uno de los mejores dramaturgos españoles de todos los tiempos.

2. La importancia de Buero Vallejo en la regeneración del teatro de posguerra

Antonio Buero Vallejo, no solo fue un enorme dramaturgo, sino que lo fue en un momento histórico fundamental: la inmediata posguerra. En aquel momento, el teatro se había quedado huérfano de grandes creadores y sobrevivía de reposiciones de clásicos, comedias intrascendentes u obras propagandísticas. Buero fue el primero en proponer un teatro de mayor calado, un teatro humano, social y político con el que se inicia la recuperación del teatro con mayúsculas en España.

Buero Vallejo representa lo que se ha llamado como “**posibilismo**”, es decir, ante la censura de la dictadura franquista, **Buero eligió criticar sin hacer demasiado evidente el contenido de la crítica.** En definitiva, trató de hacer que el espectador tomara conciencia pero camuflando la crítica para evitar la censura (la postura más sensata en aquellas circunstancias)

En su teatro, la crítica es directa, el lenguaje mucho más violento, y los contenidos violentos también con muertes, suicidios, maltratadores, etc. En conclusión, es un **autor muy importante en la recuperación del teatro de posguerra** que fundó, además, una revista teatral, *Primer Acto*, influyente en los jóvenes creadores, pero, insistimos, su teatro no tuvo, como el de Buero Vallejo, ni el efecto ni la influencia esperadas porque le censuraron la mayoría de sus obras. *Escuadra hacia la muerte* (1953) es su primera obra importante y fue cancelada por la censura en la tercera representación. Algo parecido le sucedieron a *La Mordaza* y *Oficio de Tinieblas*. A partir de mediados de los sesenta el autor no puede estrenar sus obras y al final del periodo franquista es incluso encarcelado por colaboración con el terrorismo”.

3. Elementos principales de su dramaturgia

Podemos observar en el teatro de Buero Vallejo varios elementos que se repiten en toda su producción. Son las constantes de su obra, trataremos de resumirlas:

- **Realismo y simbolismo**

Todo el teatro de Buero es, a la vez, realista y simbolista. Y dependiendo de la obra, se vislumbra más uno u otro elemento (en la mayoría predomina el realismo, pero, por ejemplo, *Irene o el tesoro* y *La tejedora de sueños* son claramente simbólicas). Pero en todas hay un planteamiento realista: se parte de un enfrentamiento humano y social, con un desarrollo lógico y racional de los hechos, pero en el que se conectan elementos simbólicos que dan una dimensión más trascendente al drama. Por ejemplo, en *Historia de una escalera*, el tema es doble: social, las limitaciones que tenía la población para salir adelante en la España de pre y post guerra y humano, la lucha del hombre contra sus propias limitaciones reflejadas en su voluntad. Y en este contexto realista se introducen elementos simbólicos como la escalera, que da título a la obra y representa el inmovilismo, los personajes se pasan tres décadas subiendo y bajando la misma escalera para seguir en el mismo sitio (humano y social)

Otros símbolos muy recurrentes en su teatro son:

La ceguera, que protagoniza obras como *En la ardiente oscuridad* o *El concierto de San Ovidio*. Relacionado con la ceguera, otras limitaciones físicas o psíquicas como **la sordera**, en *El sueño de la razón* o la enfermedad mental en *El tragaluz* y *La Fundación*. Como dice el autor: «No es a ellos [los ciegos], en realidad, a quien intente retratar con sus preocupaciones, sino a todos nosotros». Es una ceguera simbólica la que trata de representar: La incapacidad humana para superar nuestras limitaciones, imponer nuestra voluntad y descubrir la verdad en nuestros actos y lo que nos rodea. Frente a la ceguera, está **el símbolo de la luz**: El descubrimiento de la verdad.

- **La tragedia**

Es raro en el teatro actual (y por actual entiendo un momento amplio que abarca desde la posguerra española) la tragedia como género. La tragedia es un género clásico que en el siglo XX fue reformulado por grandes creadores como Valle-Inclán o Lorca. Buero Vallejo retoma esa tradición de volver a hacer tragedias y trata de armonizar los elementos del género con su teatro realista y social. En las tragedias de Buero se muestra el enfrentamiento entre el héroe (el ser humano que sufre) y la sociedad que le es hostil. Es la lucha trágica entre el hombre y su entorno (la sociedad) que le vence y alinea. Con planteamiento de tragedia destacan sus mejores obras: *Historia de una escalera*, *En la ardiente oscuridad*, *El tragaluz*, etc.

- **Teatro y política**

Sus obras tienen una clara conciencia política en el sentido de compromiso del hombre con su tiempo. Este contenido tuvo que enmascararlo para sortear la censura del franquismo.

- **Héroe trágico**

Sus obras son, como hemos dicho, realistas y enfrentan a los personajes con conflictos sociales y personales. En este sentido, en casi todas ellas **hay un personaje principal que centraliza todos los conflictos** y que suele tener una función dramática clara: **descubrir la verdad al resto que viven “ciegos” en su complacencia o ignorancia**. Para Buero, los problemas solo se pueden solucionar si se asumen. Vivir dentro de la verdad (la realidad) es el primer paso para

solucionarlos, aunque por las limitaciones sociales, casi nunca el problema se pueda solucionar del todo. Lo que nos quiere decir el autor, en el fondo último, es que **es difícil ser feliz, pero que para serlo solo podemos conseguirlo si afrontamos la realidad con su crudeza**, y vivir con una “venda en los ojos” (insistimos en el elemento simbólico, generalizado, de la ceguera) no es ser feliz, es vivir en un sueño irreal y la felicidad debe fundarse en y desde la realidad.

Héroes de este tipo tenemos en todas sus obras, Ignacio en *En la ardiente oscuridad*, David en *El concierto de San Ovidio*, Urbano en *Historia de una escalera...*

- **La sociedad**

El hombre (ser humano) y su circunstancia (la sociedad) son el eje sobre el que gira su teatro. En las obras de Buero, la sociedad se muestra como el lugar de la falsedad, el egoísmo y la opresión. Y a este entorno se enfrentan sus personajes para tratar de superarla con su voluntad y a pesar de sus propias limitaciones. Y casi siempre lo consiguen, pero con limitaciones.

Los “héroes trágicos” de sus obras mencionados antes se enfrentan a esta sociedad hostil y casi siempre salen derrotados, pero al mismo tiempo triunfadores porque han logrado realizarse a sí mismos. No pueden cambiar el mundo, pero han sido capaces de ser honestos consigo mismos y valientes para enfrentarse al problema y aprender a ser feliz conociendo sus propias limitaciones y miedos.

Por ejemplo:

- Ignacio se enfrenta al falso clima de felicidad del Instituto para ciegos en *En la ardiente oscuridad*;
- Goya defenderá la libertad frente al absolutismo en *El sueño de la razón*.
- Velázquez contra la inquisición en *Las Meninas*
- David lucha por defender la dignidad y los derechos sociales en *El concierto de San Ovidio*
- Esquilache contra la España ignorante en *Un soñador para un pueblo*
- Los personajes, en general, contra las limitaciones de la España de posguerra en obras como *Historia de una escalera*, *Hoy es fiesta*, o *El tragaluz*.

- **El efecto de inmersión**

Buero presenta la realidad al espectador tal como la vive el personaje para que pueda identificarse con él. Todo el teatro de Buero busca este efecto. Como en las tragedias clásicas, el autor trata de provocar la “catarsis” en el espectador.

- **El pesimismo**

Desde su primer estreno una parte de la crítica y del público acusó al autor de ser demasiado pesimista. Buero, en cambio, siempre se ha defendido de las críticas argumentando que sus obras no son pesimistas, sino realistas y que la realidad es así, dura, llena de sinsabores, difícil. El final de sus obras es muchas veces abierto con el conflicto sin solucionar, pero, dice el autor, es precisamente ese final abierto el que nos invita a reflexionar y ver, quizá, con esperanza el futuro.

4. Tema principal de su teatro

En todas las obras de Buero Vallejo, hay un tema central, un tema primario que articula todo el conflicto dramático. Este tema es **la búsqueda de la verdad**. Como afirma el estudioso García Barrientos: “el conflicto esencial de la dramaturgia bueriana consiste en la lucha del hombre por alcanzar la verdad, difícil y dolorosa siempre, para lo que es preciso desenmascarar la mentira en

que confortablemente vive instalado.” Como hemos dicho antes, descubrir y asumir la verdad personal (lo que somos) y social (el mundo donde vivimos) es la única manera de ser feliz (fin último de los personajes del teatro de Buero)

Por otro lado, el tener un tema principal o único que se repite en todas las obras es lo habitual en los creadores (los grandes creadores). Por ejemplo, el de las obras de Lorca es: *El enfrentamiento entre la libertad y la autoridad*; en el Valle-Inclán de los esperpentos: *La visión deformada de la realidad española*.

5. Etapas y obras

Se suele dividir el teatro de Buero Vallejo en varias etapas, pero cuidado con esto porque como el mismo autor dijo: «No encuentro etapas ni diferencias claras. Sí, en cambio, preocupaciones dramáticas, que prácticamente son las mismas a lo largo de toda mi producción»,

Y es cierto que su teatro tiene una homogeneidad clara desde la primera hasta la última de sus obras. Si bien es cierto que el autor fue bastante receptivo a los nuevos movimientos dramáticos que se fueron produciendo.

Con todo podemos establecer las siguientes etapas:

Primera etapa (1949 -1957). Teatro de realismo existencial. Sin olvidar el elemento social, estas obras se centran más en el problema humano personal o existencial Destacarían sus dos primeras obras: *Historia de una escalera* (1949), que es el drama de la frustración visto a través de dos generaciones y *En la ardiente oscuridad* (1950). Dramas de esta etapa:

- *Historia de una escalera* (1949)
- *Las palabras en la arena* (1949)
- *En la ardiente oscuridad* (1950)
- *La tejedora de sueños* (1952)
- *La señal que se espera* (1952)
- *Casi un cuento de hadas* (1953)
- *Madrugada* (1953)
- *Irene, o el tesoro* (1954)
- *Hoy es fiesta* (1955)
- *Las cartas boca abajo* (1957)

Segunda etapa (1958 – 1971) Realiza un teatro más social y político sin olvidarse, claro está, del componente existencial o humano de los conflictos.

Buero, además, introduce innovaciones técnicas: efectos especiales de luz y sonido que obligan al espectador a ver la realidad desde el punto de vista de ciertos personajes; proyecciones y escenario múltiple que permite representar acciones paralelas

Quizá la obra más destacada de estos años sea *El tragaluz* (1967), importante drama de una familia cuyos miembros adoptaron distintas posturas en la guerra civil.

Además el autor cultiva un tipo especial de **drama histórico**. Así, entre otras, estrena *Las Meninas* (sobre Velázquez) y *El concierto de San Ovidio* (situado en Francia, poco antes de la Revolución), **donde el argumento histórico de es sólo un pretexto para plantear, evitando la censura, problemas de su tiempo** (el recurso es viejo, y, por ejemplo, ya lo había empleado Shakespeare en sus obras históricas como *Ricardo III*). Obras de este periodo:

- *Un soñador para un pueblo (1958)*
- *Las Meninas (1960)*
- *El concierto de San Ovidio (1962)*
- *Aventura en lo gris (1963)*
- *El tragaluz (1967)*
- *La doble historia del doctor Valmy (1968)*
- *El sueño de la razón (1970)*
- *Llegada de los dioses (1971)*

Tercera etapa, última (1974 – 1999). A partir de 1970, los contenidos sociales y políticos de sus obras se hacen más explícitos: la cárcel, la tortura, la dictadura... , como por ejemplo, en la obra tal vez relevante de la etapa, *La Fundación* (1974). Además continúa con la línea de la experimentación escénica con efectos audiovisuales con una finalidad catárquica.

Continuó escribiendo hasta el final, su última obra, *Misión en el pueblo desierto* fue estrenada en 1999 un año antes de morir el autor.

Obras:

- *La Fundación (1974)*
- *La detonación (1977)*
- *Jueces en la noche (1979)*
- *Caimán (1981)*
- *Diálogo secreto (1984)*
- *Lázaro en el laberinto (1986)*
- *Música cercana (1989)*
- *Las trampas del azar (1994)*
- *Misión al pueblo desierto (1999)*

Otra división interesante es la propuesta por Ricardo Doménech, quien divide la obra de Buero, no en etapas cronológicas sino temáticas:

- **Obras de crítica a la sociedad española.** Por ejemplo: *Historia de una escalera, Hoy es fiesta, El tragaluz.*
- **Obras simbolistas.** Ejemplos: *La tejedora de sueños, El sueño de la razón, En la ardiente oscuridad, La fundación.*
- **Crítica a la historia:** *Un soñador para un pueblo, El concierto de San Ovidio.*

Por último, para leer resúmenes de sus principales obras, recomendamos el siguiente artículo publicado en [Hispanoteca](#)

6. Perfil de los personajes en el teatro de Buero

Respecto a los personajes, Ruiz Ramón advierte, en *Historia del teatro español. Siglo XX*, que “los personajes no son nunca tipos genéricos ni sólo individuos, sino signos dramáticos”. En muchas de las obras de Buero los personajes se dividen entre:

a) Los que viven sin motivación,arrastrados por las circunstancias,engañados en la mentira que se han creado para soportar mejor el dolor de la vida.

b) Los personajes rebeldes, a los que antes aludíamos como héroes trágicos, que se enfrentan contra esa situación de falsedad para poner a descubrir la verdad. Solo la verdad nos hace libres y solo desde la verdad se puede llegar a ser realmente feliz, parece que nos quieren transmitir el autor.

Cuando el enfrentamiento es entre dos personajes protagonistas (Goya y Fernando VII en *El sueño de la razón*; Mario y Vicente en *El tragaluz*, etc.) es evidente que no hay personajes del todo buenos o del todo malos en su teatro. Normalmente uno representa o defiende valores morales y éticos positivos frente a otro personaje cargado de negatividad, pero el “bueno” comete también errores y “el malo” tiene su parte noble. Ambos personajes se complementarían en un hipotético personaje ideal que sería una mezcla de ambos.

7. Estilo

Sus obras se caracterizan por tener un estilo cuidado y sobrio. El lenguaje es sencillo, adaptado al nivel sociocultural del personaje. Se trata de un lenguaje, eso sí, vivo y de una gran fuerza dramática.

Entre los recursos estilísticos empleados están los audiovisuales antes mencionados: el juego de luz y oscuridad, efectos sonoros, la música, los dobles planos, etc., junto al resto de los elementos descritos en el punto 3 de este artículo.

8. *Historia de una escalera* (1949)

La obra fue un éxito de público y crítica. La crítica vio en ella el nacimiento de un nuevo dramaturgo que rompía con los pobres horizontes del teatro reinante. La obra aparecía en un ambiente evasivista, donde los autores hablaban en necio para dar gusto al público. Bueno no intenta mostrar la gracia, sino la desgracia de un pueblo. Su realismo temático de signo crítico tiene gravedad y hondura, y va en su universalismo más allá del provincialismo reinante.

La obra plantea el problema de la imposibilidad para las clases humildes de realizar los ideales de mejoramiento económico-material, por falta de voluntad y por las circunstancias que las rodean. Símbolo de estas circunstancias es la escalera de una casa de vecindad por donde, durante 30 años, han subido y bajado tres generaciones, sin poder escapar efectivamente de ella. “La escalera, símbolo de la inmovilidad social, no conduce a ninguna parte”. Es una escalera sin salida, sin luz, sin horizonte. En ella se encontrarán siempre los personajes. Una escalera que lleva siempre abajo, nunca arriba. El mundo social actúa como fatalidad para el fracaso de los sueños de los personajes; pero esta es una cara solamente. La otra es la libertad: cada personaje es culpable del fracaso de sus sueños porque ha elegido mal, ha elegido contra sí mismo, traicionando con sus actos sus propios sueños. El origen del fracaso no está sólo en el mundo, sino en la persona. Sólo un acto de auténtica libertad, fundado en la auténtica verdad, hubiera liberado a los personajes de la “escalera”. La escalera es el símbolo de la inmovilidad social y de la inmovilidad personal.

El tema del drama es la mutua interrelación entre el mundo y la persona, determinación social y determinación individual. Los personajes no saben vivir sus esperanzas auténticamente y en el momento decisivo cierran las puertas a mejores horizontes y se traicionan a sí mismos, pactando con lo fácil y lo inauténtico. El origen del fracaso se encuentra en un acto de libertad humana de sentido negativo, y no en un decreto del destino: “Al comienzo de todo encadenamiento trágico de catástrofes, los griegos ponen un acto de libertad humana y no un decreto del destino” (Bueno: “La tragedia”).

La elección hecha por los cuatro personajes es la causa del fracaso porque no está hecha con autenticidad, sino que está basada en el compromiso. La inautenticidad conduce a la infelicidad. Por ejemplo, Urbano, cree que su impotencia es fruto de la fatalidad, del destino exterior, cuando en el fondo es una deficiente elección interior. El hombre crea con sus falsas

(inauténticas) decisiones libres la fatalidad. El ciclo cerrado en los padres comienza, al final de la obra, de nuevo en los hijos. EL final queda abierto: ¿Fracasarán los hijos como los padres o llegarán a romper el círculo, liberándose de la “escalera”? La pregunta se la lleva cada espectador a casa. La respuesta a la pregunta no es el final del drama, sino el nacimiento de un nuevo drama: el del espectador. “El efecto de la tragedia es un acto de fe, no del dramaturgo, sino del espectador, a quien el dramaturgo le ha propuesto la necesidad de verdad” (Bueno).